

SUEÑOS DE DUELO EN LA MENOPAUSIA

Teresa Rocha Leite Haudenschild¹

*Más las cosas que tienen un fin, Mucho más que lindas,
Esas, quedarán...*
(Drummond de Andrade, 1951)²

Introducción

Los sueños de menopausia pueden ser de duelo o de negación mayor o menor de la realidad interna y/o externa (Segal, 1993), como resultado de elaboraciones o fugas del dolor psíquico originado en la constatación de que el cuerpo envejece que ya no es más posible ser madre. Estos sueños marcan el pasaje, por ese período tan importante de la vida de una mujer, en que las modificaciones hormonales son tan intensas como en la pubertad. Pero si en la pubertad hay un incremento hormonal, en la menopausia hay una disminución. Deutsch (1944), dice que todo lo que la mujer gana en la pubertad, lo pierde en la menopausia. Thérèse Benedeck, psicoanalista y endocrinóloga (1927), no está de acuerdo con este punto de vista, dice que la mujer que pudo realizarse con la maternidad y con una vida sexual satisfactoria, no sufre grandes trastornos psíquicos en la menopausia, pues si bien en ésta, tanto como en la pubertad, hay una re-edición de los conflictos edípicos, la mujer madura puede enfrentarlos con más serenidad y con una ambivalencia menos intensa. Ella señala que la reacción de cada mujer frente a la menopausia está relacionada con su historia individual.

El Dr. Laci Fessler (1950), en un estudio realizado con 100 mujeres menopáusicas constató que 15 de ellas no presentaron síntomas físicos, ni psíquicos y enfrentaron la menopausia de una manera positiva, como relata Meyers (2002), en el sentido de constituir “un *self* totalmente nuevo, más integrado, con un mejor funcionamiento, investido con creciente autoestima, con ca-

1 Analista didacta y Analista de niños y adolescentes de la Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo.

2 *Mas as coisas findas, muito mais que lindas, essas, ficarão...* (Drummond de Andrade, 1951).

pacidad de experimentar nuevos placeres y con un sentimiento de libertad” (Meyers, 2002, p.99).

La paciente que voy a presentar en este trabajo está entre estas últimas y sus sueños son de duelo. El primero de ellos es un sueño de recapitulación (Guillaumin, 1981).

El trabajo del sueño y el trabajo del duelo

Guillaumin dice que el sueño, como “hijo del día y de la noche, y de los amores entre el Ello y el Yo, puede ser mantenido a disposición del recuerdo diurno, tal vez para hacer posible una elaboración complementaria posterior que lo remitirá a la vida de vigilia. Después de esta elaboración, quedará sometido al mundo regido por el principio de la realidad del cual es el emisario nocturno, adulterado por el deseo de dormir” (Guillaumin, 1981, p.283).

Cabe al analista, como representante paterno, ligado al proceso secundario y a la realidad diurna, ayudar al paciente a salir del bolsón (materno) onírico del trabajo del sueño (Green, 1972), salir de la escena del sueño, esencialmente visual, para metabolizarla y pensarla.

Bion (1963) señala que el soñar presupone ya un aparato psíquico para pensar pensamientos (función alfa), capaz de transformar los datos sensibles de la realidad externa e interna en elementos alfa originados en una experiencia emocional y por esa razón, pasibles de ser guardados en la memoria. Estos son los elementos que serán articulados en la producción de sueños por el Inefable Sujeto del Inconsciente (Grotstein, 2000). Pues, aunque el sueño sea fruto de procesos primarios, ya presupone una base de representaciones construidas a partir de procesos secundarios de contacto con la realidad, guardadas en el Inconsciente.

El duelo consiste en la renuncia al investimento de ciertos objetos³ y exige el trabajo de un Yo entero, que no funcione solamente en proceso primario, como en los sueños. Sin embargo, ciertos sueños son como creaciones artísticas que preparan nuevos investimentos de objeto en la realidad de vigilia. Entre estos sueños, podemos pensar en los sueños de recapitulación (Guillaumin, 1979) que recordando a veces investimentos de toda una vida, es como si “dieran vuelta la página” (Quinodoz, 1999) para que puedan surgir otras posibilidades de investimento y relaciones de objeto.

3 Los objetos perdidos por las mujeres en la menopausia son: el cuerpo y la sexualidad de la juventud, la fertilidad biológica, la familia constituida por los hijos jóvenes y la relación intra-familiar con ellos. En esa época puede perder también a los padres y, a veces, al marido.

Sueños de duelo en la menopausia

La Sra. A

En este trabajo voy a referirme a esos sueños de duelo, contados por una paciente de un poco más de 50 años, fotógrafa profesional, cuya menstruación acababa de interrumpirse, a pesar de que, dos meses antes, el resultado de una ecografía había mostrado que sus ovarios contenían todavía muchos óvulos. Su médica le dijo que la menstruación se había interrumpido porque sus trompas ya habían perdido elasticidad. Después de mucha elaboración, ella tomó la decisión de no hacer terapia de reposición hormonal. Así, a partir de ese momento, su menstruación que había sido siempre regular desde los 11 años, se interrumpió definitivamente. La Sra. A no sentía los calores característicos de la menopausia, solamente pasaba por algunos momentos de insomnio que enfrentaba sin angustia, aprovechándolos para leer algo interesante.

Tiene cuatro hijos, dos de ellos casados, tiene nietos, y mantiene una vida sexual activa y plena con su marido hace más de 30 años.

Dice que la llegada de la menopausia le trajo una especie de serenidad que nunca había sentido antes. Algo así como una jubilación merecida.

Cuenta que se despertó una mañana antes de la hora habitual, pero como era sábado, decidió dormir un poco más. Cuando se despertó nuevamente, tenía en la mente el recuerdo vivo de un sueño y lo escribió.

Le pido que me cuente el sueño, pero ella me lo lee.

Camino

“Estoy en un camino de tierra, ancho, color arena. Miro hacia un pastizal alto que se mueve con el viento. Es de mañana temprano, hay un sol claro y un cielo celeste pálido, como en una película italiana, es muy lindo... De repente, de la nada, surge del pastizal una pareja de novios, muy joven. La novia tiene prendido en la cabeza, junto con una corona de flores, un largo tul dividido en dos partes, que se agitan como si fueran dos alas transparentes de una blanca mariposa revoloteando al viento.

Él, sonriente y alegre, hace que ella se apoye en su brazo derecho mientras los dos caminan al ritmo de una música de tambores y de algo así como una viola de cuerda⁴ ...Atrás de ellos, los sigue un cortejo de gente joven. Cuando llegan hasta mi camino, doblan a la izquierda y siguen caminando, dándome la espalda, sin notar

4 Instrumento medieval cuyas cuerdas son tocadas por medio de una manivela que produce una melodía constante.

mi presencia... La música va haciéndose cada vez menos audible, hasta que no la oigo más.

Súbitamente se oye una música más rápida, ahora al ritmo de flautas y, de repente, veo que en el pastizal, hacia la derecha, surgen unos niños que vienen saltando sonrientes. Las niñas más pequeñas vienen adelante, dándose las manos. Las niñas tienen las cabecitas adornadas con flores. Los niños usan pantalones cortos que dejan ver las piernitas gorditas. Van pasando por edades, los últimos tiene casi la edad de la novia que se fue. Ellos también llegan hasta mi camino y doblan a la izquierda, como si no me vieran. Los veo irse saltando hasta que se pierden en el horizonte.

Inesperadamente se oyen unas flautas, ahora lúgubres, más lentas. Del medio del pastizal surge un cortejo fúnebre, muy simple. Los pocos acompañantes, cargan un humilde cajón de madera clara. Tristes, pesarosos, avanzan lentamente, llegan al camino y van hacia la izquierda, como hicieron los otros. Me doy cuenta que ya es tarde, casi de noche, tengo que irme... ¿Adonde?

Sueño de Recapitulación

La Sra. A. dice que lo que más le impresionó en el sueño, fue el sentirse mirando desde afuera, como una observadora. También, le impresionaron las escenas sorprendentes que se sucedían y el hecho de que el sueño fuera marcado por músicas de percusión que se repetían con un ritmo diferente en cada momento de la vida.

Le dije que el hecho 'de no ser notada', señalado por ella al relatar el sueño, confirmaba esa impresión de estar afuera, de no ser parte. Pero, por otro lado, ella se había referido al camino donde estaba, diciendo: "mi camino", justamente cuando señaló el hecho de que los niños pasaban sin notar su presencia.

La Sra. A. me respondió con un tono de tristeza: "Sí, los niños eran encantadores. Realmente, hubiera querido ser notada por ellos".

Le dije que el sueño parecía traer los varios ciclos de la vida: la juventud, la infancia, la edad madura (representada por su posición en el medio del camino) y el final...

A partir de las asociaciones que fueron surgiendo, empezamos el trabajo de elaboración de las escenas del sueño.

La Sra. A. relacionó el velo de la novia, dividido en dos partes, con su propio velo de casamiento que combinaba con el vestido estilo Renacimiento. Y la solicitud del novio, con la manera cariñosa con que su marido siempre la trató. El cañaveral del sueño era como el de la casa de campo donde ellos pasan habitualmente los fines de semana, cada uno ocupado en sus actividades, creando

sus propias obras en el área en la que trabaja. El viento parecía representar el soplo siempre presente de la vida que pasa. El cañaveral movido por el viento le hacía pensar en el mar, con el movimiento continuo de las olas.

Le digo que ese camino de tierra donde ella está parada, parece ser el suelo firme de su vida íntima⁵, representación que su inconsciente le envía para que ella se dé cuenta de la situación en la que se encuentra: en el medio del camino de la vida, contemplando lo que ya vivió y lo que queda en ella de esos ciclos de vida para poder seguir adelante. Continuando así su camino, apoyada en su marido, renaciendo los dos para una vida nueva, cada uno con sus propias creaciones.

Después de una pausa, ella me dice: “¿Sabe que ‘psique’ en griego quiere decir alma y también mariposa?”, refiriéndose al velo de la novia que surgió en el pastizal como una enorme mariposa.

Digo: “¿Entonces, es como si una mariposa enorme, recién nacida, estuviera levantando vuelo, flotando sobre la cabeza de la novia? ¿Como si su psique pudiera protegerla en los nuevos ‘casamientos’ que vendrán?”

Ella se queda en silencio, como pensando, y dice que en cada escena había detalles que la impresionaron mucho. Dice que la viola de cuerda es un instrumento de la Edad Media cuyo sonido siempre la atrajo, y en el sueño era como si fuera marcando el compás de la vida.

Y que aunque estuviera en la situación de espectadora no participante, cada escena del sueño le provocaba mucha emoción y sorpresa.

Le digo que ahora, en la edad media de su vida, ella puede situarse en el medio del camino, su camino, para observar la vida que va pasando y continúa sin detenerse.

Cuenta que durante el sueño, cuando los novios se fueron, la aparición de los niños la dejó encantada y atrajo toda su atención.

Le digo, entonces, que las niñas de varias edades diferentes, mostraban sus cuerpos florecientes y también el florecimiento de su vida mental, como lo indicaban las flores en sus cabecitas. Flores que podemos también relacionar con las de la cabeza de la novia y con el velo-mariposa-voladora...

Ella dice que los niños eran muy graciosos y parecían estar divirtiéndose cada uno a su manera. Como contrastando con la alegría de ellos, ese fue el momento del sueño que más la entristeció.

Le recordé que ese momento de su vida estaba viviendo su adiós a la posibilidad de ser madre y, entonces, era la despedida más triste, dado que todavía

5 Suelo construido desde la primera relación íntima con la madre al nacer, base para todos los “casamientos” futuros, empezando por el “casamiento” o reconciliación (Bion, 1967) con ella misma y también presente en nuestra relación y campo analítico.

podía disfrutar de la vida sexual con su marido.

Ella dice que piensa que es así y agrega que lo que más la impactó en la escena de los niños pequeños, fueron las piernitas.

Le comento que ella, como esos niños, también se divierte, a su manera, con las cosas que hace. Y le recuerdo que, algunas semanas antes, se lamentaba por el hecho de que su marido ya no pudiera bailar tanto con ella como siempre lo hizo, porque sus piernas estaban envejeciendo...

Me responde diciendo que a ella también le pasa eso: “pienso que es la parte del cuerpo que más envejece. Mi pecho está firme todavía, pero mis piernas están envejeciendo”. En ese momento se acuerda que cuando conoció a su marido, él era todavía un chico y usaba pantalones cortos que dejaban ver las rodillas, como los niños del sueño.

Le digo que está constatando que ella, tanto como su marido, ya no tienen las piernas de niños que tienen sus nietos.

La Sra.A. dice: “Que suerte que todavía puedo bailar”.

Si, digo, qué suerte que puedes mover tu cuerpo y también tienes en tu mente una niña alegre que todavía puede bailar y hasta saltar.

Ella se ríe y se queda en silencio durante algún tiempo.

Llegamos al final de la sesión. En los siguientes encuentros no vuelve a hablar sobre el sueño hasta que, casi un mes después, al empezar la sesión, me dice:

Estaba pensando en el lema de Mies Van Der Rohe: “menos es más”...

¿En qué te hace pensar eso? Le pregunto.

El cajón de madera simple del sueño, sin manijas doradas ni adornos...Era claro, de madera rojiza y muy bien hecho, como esas cajas hechas a mano por artesanos. Parecía liviano: los que lo cargaban caminaban lenta y pesadamente porque estaban tristes, no por el peso del cajón.

Estás hablando, tal vez, de la tristeza que sientes por las pérdidas de la menopausia y por la constatación de que no te quedan tantos años para vivir, como sentías en la juventud. Pero si puedes enfrentar eso con simplicidad, todo parece más leve.

La música era triste, las flautas eran lentas. Me acordé ahora del cortejo de Psique cuando los padres la llevan para que se case con el novio desconocido y la dejan al borde de un precipicio donde Céfiro después va a buscarla para transportarla hasta Eros... En esa parte del sueño, la música era fúnebre, no era alegre como la del cortejo del casamiento y la de los niños.

Te sientes como Psique, teniendo que enfrentar sola tu destino desconocido, llevada por el viento de la vida, rumbo a un compañero desconocido, con la esperanza de ser retribuida con amor (Eros).

Acabo de hacer un trabajo para la revista X (una revista femenina que está conmemorando 50 años) y al Director de Arte le gustó mucho lo que hice.

Aunque ya no puedas tener hijos, todavía puedes crear, formando pareja con los otros: en tu trabajo, con tu marido y aquí conmigo...

Lo que es impresionante en Psique es la soledad y las sorpresas que tiene que ir enfrentando en cada momento del cuento. ¿Ya lo leyó?

Quieres saber si yo puedo estar cerca tuyo para acompañarte en tus sentimientos al tener que enfrentar tu nueva vida. Pero, por otro lado, pienso que también estás contándome, a través del relato de Psique, que tienes a tus padres internos para acompañarte en ese camino hacia la vida futura. Pues, estás percibiendo que tendrás que enfrentar sola las sorpresas que puedan ir surgiendo.

Sí... Los padres de Psique van hasta donde el camino y la tierra acaban. Como no pueden quedarse para ver quien vendrá a buscarla, la dejan vestida de novia. Pero ellos saben que ella va hacer un buen casamiento.

Tus padres internos parecen garantizarte que harás buenos casamientos en los que producirás obras creativas.

Pero estaba pensando, también, en la tristeza de Psique al despedirse de los padres que se alejan al son triste de las flautas, que parece que lloran...

Sí, era un sonido que llegaba a lo más profundo de mi alma.

Recapitulación de la historia afectiva de la persona que sueña

Este sueño dramatiza la historia afectiva de la Sra. A: hace una síntesis diacrónica de un largo período de tiempo, “como si [el sueño] tuviera a su disposición una fuente real de documentos que escapara a la conciencia clara, que se refieren a la historia afectiva de la persona que sueña” (Guillaumin, 1979, p. 299)

Además, el sueño tiene también una dimensión prospectiva, como si estuviera preparando a la paciente para lo que vendrá: el envejecer, la muerte...

Guillaumin dice que la dramatización y la narrativa figurativa secundaria nos obliga a preguntarnos si, al menos en algunos casos, el Yo del sueño no es, desde diversos puntos de vista, más ‘maduro’, más integrado” y con un “poder de organización muy diferente al del Yo de la vigilia. “No deberíamos sorprendernos, al percibir que, durante el análisis, este poder que irrumpe en la consciencia cuando surge el recuerdo del sueño (que envía nuevamente a la persona despierta objetos más completos y contenidos más elaborados que los manipulados por ella en la transferencia directa) sea sentido como particularmente investido (Guillaumin, 1979, p. 299-300). Pienso que este Yo del sueño

es el “Sujeto Inefable del Inconsciente” (Grotstein, 2001).

Guillaumin señala que los sueños de recapitulación tienen una función de para-excitación. Estos sueños defienden al paciente de la persecución de los objetos parciales, pues permiten integrar las situaciones de pérdida a las escenas ya integradas y a la vida entera (como en el sueño de la Sra. A.). Por lo tanto, favorecen la elaboración del duelo, en lugar de soluciones melancólicas o patológicas.

Danielle Quinodoz (2008) nos llama la atención sobre la necesidad y la importancia que tiene, para la persona que envejece, el poder repensar su propia historia. “Ella se da cuenta que la presencia de la muerte en el contexto de la vida, le permite acceder a una nueva forma de conocer”: de conocerse a sí misma y conocer a los otros, en relaciones intersubjetivas” (Quinodoz, 2008, p.80).

Sueño de duelo

El dormir es como un puente, que va del hoy al mañana.

Por debajo, como un sueño, pasa el agua, pasa el alma...” (Juan Ramón Jiménez, 1936).

Dos meses después, la Sra. A me contó el siguiente sueño:

Museos

Estoy con mi marido en un país extraño, hospedada en la casa lujosa de una pareja de árabes, porque mi marido va a hacer un trabajo para ellos. La mujer es joven y cariñosa, viene a mi cuarto mientras me visto para salir y me ayuda a elegir la ropa más adecuada para salir a la calle en ese país: polleras que cubran las piernas y zapatos bajos y confortables. Salimos y recorreremos las calles hasta llegar al museo. Mi marido, ella y yo estamos acostados en una especie de red cargada por unos siervos. Algunas calles están cubiertas por arcadas ricamente adornadas con bajo-relieves y pinturas, que recorro fascinada con la mirada. Son escenas de la vida cotidiana, como en los grabados japoneses del siglo XVIII pero, en este caso, son árabes⁶. Llegamos a un museo que está situado abajo, al final de una calle empinada, al que sólo se puede

6 Pienso que está refiriéndose a los grabados japoneses de los siglos XVII a XIX, que retratan la vida diaria, llamados *ukiyo-e*: ‘figuras del mundo flotante’, expresión que marca la idea de la transitoriedad de la vida. Moronobu (1682-1753), Harunobu (1724-1770), Utamaro (1756-1849, Kunisada (1786-1865), Hiroshige (1797-1858) se destacaron entre los muchos grabadores de ese período. (Hashimoto, 2002).

llegar por una escalera estrecha. Después de recorrer varias salas llegamos a una sala con grandes lajas de piedra en la que están expuestos unos fósiles: pequeños animales, algunos están cortados por la mitad, con las entrañas dibujadas, graciosamente expuestas para siempre... Me quedo mucho tiempo en esta sala y cuando llego al final, no encuentro ni a mi marido ni a la mujer joven que nos acompañaba. Recorro sola las otras salas hasta llegar a la última, creyendo que iba a encontrarlos, pero veo que tampoco están allá. Salgo a la calle y pregunto dónde queda el museo más próximo (que también íbamos a visitar) y mientras voy caminando para allá, veo que está oscureciendo. Subo una colina y encuentro varias chicas jóvenes alrededor de un quiosco de dulces que pertenece a una de ellas. Le pregunto a esa joven donde queda el museo y ella extiende su mano hacia la izquierda, indicándome el camino: Cuando miro en esa dirección, veo al museo iluminado en lo alto de una pequeña montaña. Ella me dice que tengo que bajar hasta el río (indicándome el trayecto colina abajo), atravesarlo y subir, después, hasta el museo. Agrega: "Es cerca". Pero ya es de noche y pienso que es peligroso, que es mejor dejarlo para el día siguiente... Le pregunto dónde puedo encontrar un taxi. Ella hace un gesto hacia atrás, a la derecha, y entonces veo que allá abajo hay una avenida con tráfico intenso. Bajo y me dispongo a esperar un taxi el tiempo que sea necesario... En ese momento me doy cuenta que no sé dónde tengo que ir: no tengo la dirección, ni me acuerdo bien el nombre de la pareja que nos hospeda en su casa.

Me despierto y veo que mi marido no está a mi lado en la cama. Lo llamo y él me responde. Voy a buscarlo, lo encuentro leyendo, me acerco y lo abrazo.

Cuando me vuelvo a dormir, sueño que estoy de nuevo en la misma casa, con mi marido, en una especie de mostrador (como esos en los que uno se sienta para esperar una mesa en un restaurante). De repente, surge sonriente el dueño de casa que está con su hermano (los dos son morenos y muy parecidos), le presenta a mi marido y le recomienda sus servicios. Me despierto reconciliada.

Le pregunto a la Sra. A. cómo se sentía en ese país extraño.

Siempre tuve curiosidad de saber cómo vivían, por lo menos los árabes antiguos, que vivían en la Alhambra, por ejemplo. Pienso que eran sofisticados, debían vivir una buena vida. En el sueño, la casa era linda y la señora era cariñosa, ella nos hacía sentir cómodos. Me dijo delicadamente que me pusiera zapatos confortables, porque íbamos a caminar mucho. En cuanto al consejo de usar una pollera larga, yo ya estaba usando una, me gustan las polleras largas.

Le digo que así no necesita mostrar las piernas que están envejeciendo.

Sí, es así (pausa... Y, de repente, estábamos nosotros tres en esa red: mi marido, ella y yo, en el medio de la calle y los escenarios iban cambiando: el cielo azul, las arcadas...

Le digo que esa mujer joven podría estar representando una parte de ella misma, joven y sexy, acostada al lado del marido. Las dos mujeres, como si fueran dos aspectos de ella: representando, por un lado, la relación sexualizada y, por otro, el vínculo maduro que tiene con su marido.

En el sueño no me parecía raro, era muy natural que estuviéramos los tres juntos. Sólo sentí un poco de celos después, cuando al salir sola del museo, los busqué y no los encontré. Pensé: “¿Adónde se fueron?” (Silencio) Las formas de los fósiles en las piedras eran lindas, eran formas de vida eternizadas en la piedra. Tenían el tono rojizo de la madera del cajón del otro sueño...

Me parece que, en este sueño, estás haciendo el duelo por tu cuerpo fértil, joven y vivo como el de la mujer del sueño. ¿Piensas que tu marido te dejaría para formar una pareja con una mujer joven como tú eras antes?

Ella dice: ¡Oh, dulce pájaro de la juventud!⁷ (pausa). Cuando no los encontré, lo que sentí fue desamparo, soledad. Pero no perdí la esperanza de encontrarlos y seguí adelante. Cuando la chica del quiosco de dulces me indicó el camino, me imaginé caminando sola en el medio de la noche y el pequeño río que debía atravesar, brillando como un cordón de plata. Veía el museo iluminado allá arriba. Pero no me animé a continuar mi camino en la oscuridad y resolví volver a casa.

Dices que buscando a la pareja de tu marido y la mujer joven, seguiste caminando y te encontraste entre chicas jóvenes, “dulces” y cariñosas, como la que estaba con tu marido. Para continuar caminando, tendrías que dejar a esas jóvenes y seguir adelante sola, bajar hasta el río y atravesarlo para subir después hasta el museo. Pero decidiste “dejarlo para mañana”, tal vez para poder ir acompañada. Como estás ahora acompañada por mí.

Tuve miedo. Estaba en un país extraño. No quería arriesgarme.

Bajé rápidamente la colina y de repente estaba en una calle muy iluminada, llena de tránsito y barullo. Pero me sentía segura. Sólo me sentí “en el aire” cuando me di cuenta que no sabía la dirección para volver. Ahí, me desperté.

En este sueño, trabajaste las angustias que sientes al constatar que tu cuerpo se “petrificó” en relación a la fertilidad, como los animalitos de piedra rojiza que alguna vez estuvieron vivos. El hombre, a pesar de la edad, conserva la capacidad de procrear: pienso que esto es lo que está implícito en la imagen de la pareja representada en el sueño por la mujer joven y tu marido. Sabes que estás sola para hacer el duelo por la pérdida de tu cuerpo fértil, porque únicamente tú puedes realizar ese trabajo, es por eso que en el sueño te encuentras sola en la sala de los fósiles y en el camino de elaboración de este duelo.

(Silencio) Usted conoce esta música: “mujer joven, bonita y cariñosa, hace al hombre gemir sin sentir dolor”? Es un hombre el que canta...

7 Obra de teatro de Tennessee Williams: “Sweet bird of youth (1959).

Querrías conservar la dulzura y el cariño de esa mujer, para hacer gemir a tu marido...

Sí, es eso lo que yo querría. (Pausa) No quiero enfrentar sola la vejez.

Hasta te parece posible enfrentar la situación de ir al museo desconocido, que puede revelarte lo que significa envejecer, pero quieres tener la garantía de que vas a estar acompañada.

Visto de lejos, ese museo parecía la Acrópolis toda iluminada. Pero sentía que era peligroso ir sola hasta allá a esa hora, entre el día y la noche.

Me parece importante observar que, en el sueño, tú te das cuenta que no hay como volver.

Me di cuenta de eso, pero fue tan impactante que me desperté.

Como si te hubieras escapado de la situación.

Me escapé y constaté que mi marido estaba cerca de mí, disponible y compañero.

Tanto es así, que pudiste volver a dormirte y seguir soñando.

En la última parte del sueño, el personaje principal era él. El dueño de la casa tenía mucho interés en presentárselo al hermano, como si fuera una persona muy especial. Los dos hermanos eran muy morenos, como mi madre, ella parece árabe, creo que es por su ascendencia portuguesa, mora.

Pienso que el vínculo bueno y firme que tienes con tu madre, que siempre te valorizó, es fundamental para que el affaire que tienes con tu marido siempre haya sido y continúe siendo productivo para ambos. Como, en el sueño, parecían productivos los negocios que tu marido iba a realizar con los dos hermanos⁸.

Le pido asociaciones sobre el pequeño río plateado⁹ que ella tendría que atravesar.

Era como una corriente de vida, pero yo tendría que cruzarlo y él seguiría su curso.

Y, mientras el río va a fertilizar otras tierras, tú puedes atravesarlo, dejarlo atrás y seguir tu camino en dirección al museo, que guarda formas de vida, pero petrificadas...

¿Sabe que existe una hipótesis que dice que los antiguos griegos guardaban sus tesoros en el Parthenon, cada familia tenía una caja, como hoy tienen los bancos?

8 Pienso (cf. Meltzer, 1986) que los dos hermanos morenos muy parecidos podrían representar los pechos maternos y, por lo tanto, la relación materna primaria, básica para la constitución de las relaciones futuras. Recordé entonces que anteriormente ella me había dicho que sus pechos eran firmes. Es interesante observar, también, que la paciente, al contar el sueño, dijo que estaba tomando un aperitivo en el mostrador, como cuando se espera una mesa en un restaurante...

9 "El dormir es como un puente, que va del hoy al mañana. Por debajo, como un sueño, pasa el agua, pasa el alma..." (Moguer – Juan Ramón Jiménez, (1936).

Entonces, cuando llegaras a la Acrópolis, encontrarías tus recursos guardados y podrías usarlos para seguir adelante en la vida.

La Sra. A. se queda en silencio un rato largo y después dice:

No había pensado en eso. Yo quería seguir, pero pensé que, en otro momento, a la luz del día, sería más fácil. Podría hasta disfrutar del paseo, sentarme un poco a la orilla del río, y después seguir caminando.

Estás diciéndome que necesitas tiempo para metabolizar las angustias y tristezas que de repente asaltan tu mente, como en el sueño temías arriesgarte a ser asaltada en el medio de la noche. En cambio ahora, a la luz del día, estando aquí conmigo, puedes empezar a pensar en hacer ese trayecto desconocido corriendo menos riesgos.

Adiós a la fertilidad biológica y a los hijos crecidos

Durante unos seis meses, la Sra. A. tuvo varios sueños con sus hijos bebés que crecían: ella aparecía cantándoles para que se durmieran, enseñándoles a caminar... En el último sueño de esta serie, uno de sus hijos (actualmente con treinta y tantos años) aparecía con un año y medio, a contraluz, en la puerta del jardín interno de la casa de la madre de ella, sonriendo y diciéndole adiós, estaba solo e iba caminando hacia los canteros de flores...

Cuando me contó ese sueño, le dije que: así como en su juventud le había dicho adiós a sus padres (pensando en la asociación que hizo con el mito *Psique*, en el sueño relatado anteriormente), podía ahora decirle adiós a su capacidad de tener bebés y también aceptar que sus hijos ya crecieron y caminan sobre sus propias piernas, alejándose de ella para buscar una vida fértil, como el jardín florido de la casa de su madre.

Mientras estaba escribiendo esto, pensé también que ella sentía que había transmitido a sus hijos la firmeza y la fertilidad de la tierra-suelo de la casa materna, transmisión transgeneracional que ellos, a su vez, podrían transmitir a sus nietos (su último nieto tiene ahora la edad del niño que aparece en el sueño).

Envejecer acompañada

Recientemente, dos años después de los sueños que relaté más arriba, la Sra. A. me contó este sueño:

Estaba en mi casa y llegó D, una compañera de la facultad que no veía hace muchos años. Estaba joven, con la piel linda. Ella es morena y la piel morena no envejece tan rápido. Miré a mi marido (en el sueño era parecido a William Hurt,

creo que es porque él se ríe con los ojos cuando habla) y percibí que la piel de su frente estaba muy manchada. Tenía el tono rojizo de aquellas piedras del sueño del museo, con manchas asimétricas, de vida. Él estaba muy animado, mostrándole a D nuestros “tesoros”: unas porcelanas antiguas, diciéndole las edades de cada una y el lugar donde las adquirimos... Pensé: nuestra piel no es como esa porcelana, que siendo tan antigua mantiene el mismo brillo y parece hasta más linda, porque es rara.

Le digo que siente que está envejeciendo con su marido, que conserva su entusiasmo y valoriza lo que construyeron juntos. Y, si estamos vivos y no inanimados como las porcelanas, es bueno que tengamos compañías vivas, que envejeczan con nosotros, con marcas de vida en la cabeza...

Usted vio la película “El Doctor”¹⁰ con William Hurt¹¹? En esa película él era un médico cirujano que tenía que hacerse una cirugía en la cabeza y no sabía lo que podría pasarle. Al vivir esa situación se sintió mucho más cerca de sus pacientes.

Tal vez sientas que puedo comprenderte y estar más cerca tuyo porque las dos tenemos que enfrentar las mismas pérdidas. Tenemos que hacer todavía muchas ‘operaciones’ en nuestras mentes...

Para despedirme

Para terminar, me gustaría contarles un sueño que tuve mientras escribía este trabajo:

Soñé que recibía un regalo por correo: un pañuelito con rayas de colores en los bordes que se cruzaban en las puntas.

Solamente tres semanas después, al abrir el libro “Adiós a la sangre” (Alizade, 2005) pude darme cuenta de lo que inconscientemente había estado elaborando en este sueño: un vivo adiós, compartido con amigas de mi generación, a la vida que pasa inexorablemente, como dicen las rayas de colores que se cruzan (Tustin, 1981) y se cortan a pocos centímetros del borde, indicando un límite, una barrera. Rayas idénticas a las que aparecen cada día en mi viejo *notebook*, con el que hice tantos trabajos en sus muchos años de uso. Rayitas que son como nuestras arrugas, que aparecen cada día. Mientras sean de colores, son marcas de vida que nos ayudan a acoger las experiencias de las generaciones más jóvenes, que vienen después de nosotros... Y también nos ayudan a hacer nuevos trabajos con nuestra mente fértil (Raphael-Left, 2010)¹², porque

10 “The Doctor” (1991) dirigido por Randa Haines, el argumento está basado en la autobiografía del Dr. Edward E. Rosenbaum (1988) *A taste of my own medicine: when the doctor is the patient*.

11 William Hurt - Esas pérdidas van a herir: will hurt.

12 En “El soñador a la luz del día” (2010) Joan Raphael-Left desarrolla el concepto de “iden-

aunque nuestro cuerpo envejece, estos trabajos son frutos de nuestra fertilidad psíquica...

Resumen

La autora propone que el enfrentamiento positivo de las pérdidas de la menopausia (Meyers, 2002) depende de la capacidad de elaborar duelos, adquirida a lo largo de toda la vida, desde el duelo primario, el duelo edípico, el duelo de la pubertad, el duelo de la vida de soltera, como también los pequeños duelos de la vida cotidiana. Eso exige un contacto constante con la realidad externa e interna, por lo tanto, capacidad de contacto con el dolor y disponibilidad para el trabajo psíquico.

Presenta los sueños de duelo de una paciente de 55 años en los que ésta elabora los duelos por la pérdida del cuerpo y de la sexualidad joven, de la fertilidad biológica y de la salida de casa de los hijos para formar sus propias familias. Entre ellos hay un sueño de recapitulación (Guillaumin, 1979), en el que la paciente integra varios períodos de su vida.

PALABRAS CLAVE: SUEÑOS / DUELO / MENOPAUSIA / TRABAJO PSÍQUICO.

Summary

The author proposes that positive addressing of losses at menopause (Meyers, 2002) depends on the capacity to elaborate mournings, acquired during lifetime, starting on primary mourning, edipic mourning, mourning of puberty, mourning of single life, as well as small mournings of everyday life. The demands a constant contact with external and internal reality, thus, the capacity of contact with pain and being available for psychic work.

She presents mourning dreams of a 55-year-old patient in which she elaborates mournings for the loss of a young body and for young sexuality, of biological fertility and of her children leaving the home to build their own lives and families. Special attention is drawn to a dream of recapitulation (Guillaumin, 1979), in which the patient integrates several periods of her life.

KEYWORDS: DREAMS / MOURNING / MENOPAUSE / PSYCHIC WORK.

Referencias

- Alizade, M. (2005). *Adiós a la sangre*. Buenos Aires: Lumen.
- Benedek, T. (1927). Climaterium: a developmental phase. *Psychoanalytical Quarterly*, 19 (1):1-27, 1950.
- Bion, W. (1963). *Elements of Psycho-analysis*. London: Heinemann.
- Bion, W. (1967). *Second Thoughts*. London: Heinemann.
- Deutsh, H. (1923). *The menopause*. *Int. Journal of Psycho-Analysis*, 65 (1): 55-62, 1984.
- Drummond de Andrade, C. (1951). *Memória*. En *Claro Enigma*. Rio de Janeiro: Record.
- Fessler, L. (1950). The psychopathology of climacteric depression. *The Psychoanalytic Quarterly*, 19 (1): 28-42.

tividad generativa”, matriz de la creatividad, que se forma al principio de la vida a través de las relaciones con los objetos parentales primarios.

- Green, A. (1972). De l'esquisse à l'interprétation des rêves: coupure ou clôture. *Nouvelle Revue Psychanalyse*, 5, 155-80.
- Grotstein, J. (2001). *Who is the dreamer who dream the dream?* Hillsdale: The Analytic Press.
- Guillaumin, J. (1979). Le rêveur et son rêve. En B. Grunberg; J.O. Chasseguet-Smirgel (dir.). *Les rêves: la voie royale de l'inconscient* (pp. 265-304). Paris: Tchou.
- Guillaumin, J. (1981). Le travail du rêve comme deuil des objets de la veille. *Rev. Franç. Psychanal.*, 1, 6-185.
- Haines, R. [dir.] (1991). *The doctor* [film]. Burbank, CA: Touchstone Pictures.
- Hashimoto, M. (2002). *Pintura e escritura do mundo flutuante*. Rio de Janeiro: Hedra.
- Jiménez, J. R. (1936). La noche. En *Canción*. Madrid: Signo.
- Meltzer, D. (1986). *Studies in extended methapsychology*. Perthshire: Clunie Press.
- Meyers, H. (2002). The challenges and options of menopause. En A. M. Alizade (Ed.), *The embodied female*. London: Karnac.
- Quinodoz, D. (2008). *Vieillir: une découverte*. Paris: PUF.
- Quinodoz, J-M. (1999). Dreams that turn over a page: integrations dreams with paradoxical regressive content. *International Journal of Psycho-Analysis*, 80:225-238
- Raphael-Leff, J. (2010). The "dreamer" by day life- imaginative play, creativity, and generative Identity. *Psychoanalytic Study of the Child*, 64:14-53
- Rosenbaum, E. (1988). *A Taste Of My Own Medicine: When the Doctor Is the Patient*. New York: Random House.
- Segal, H. (1993). *The function of dreams. The dream discourse today*. London: Routledge
- Tustin, F. (1981). *Autistic states in children*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Williams, T. (1959). *Sweet bird of youth*. New York: New Directions Publishing.